

## UNAMUNO Y «LA PLUMA» (AL HILO DE UNAS CARTAS A AZAÑA Y CIPRIANO DE RIVAS CHERIF)

José Romera Castillo

*U.N.E.D*

Conviene ir sacando a la luz los retazos de «intrahistorias» que se esbozan en los escritos epistolares, subgénero de lo autobiográfico<sup>1</sup>. En el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, catalogado con el número 22128, se encuentran una serie de cartas de don Miguel de Unamuno —que examinaremos aquí—, además de otras misivas sobre todo escritas por importantes escritores (Valle Inclán, Azorín, Cossío, Benavente, etc.) y políticos (Indalecio Prieto, Alejandro Lerroux, Niceto Alcalá-Zamora, etc.) dirigidas, la mayoría de ellas, a don Manuel Azaña.

Sobre la correspondencia de los escritores que aparecen en el Manuscrito he realizado algunos trabajos —paralelos a éste— que verán la luz en otras publicaciones. Quisiera, no obstante, centrarme aquí en los escritos de don Miguel por razones sencillas pero de algún peso: en general son hasta ahora desconocidos; sirven para saber algo más de su perfil humano y literario; ponen de manifiesto, una vez más, el papel importante que tuvo la revista *La Pluma* en los años veinte; y realzan la figura del escritor y político Manuel Azaña.

1. Desde Salamanca, el día 24 de junio de 1920, Unamuno se dirige a los Sres. D. Cipriano de Rivas Cherif y D. Manuel Azaña con la siguiente carta (Apto n.º 26 del Ms.): «Ahí va, mis buenos amigos, eso que es lo que más a mano encuentro de mis poesías inéditas, que con otras, ya aparecidas en [revistas, tachado] hojas sueltas o leídas formarán mi próximo —y segundo— tomo de ellas. Y veré de enviarles otras cosas». Lástima que no se guardase con esta carta las hojas manuscritas enviadas.

Ante la petición —suponemos— por parte de Rivas y Azaña de algún artículo sobre Galdós, Unamuno les dice: «De mi discurso aquí sobre Galdós no guardo ni notas, y valdría poco publicarlo pues lo que dije lo he repetido en artículos de *El Liberal*». La muerte del escritor canario se producía el 4 de enero de 1920. Pero lo que tiene mayor relieve es el juicio sobre el autor

---

<sup>1</sup> Cfr. mi estudio, «La literatura, signo autobiográfico», en el vol. col. del que soy editor, *La literatura como signo*, Madrid, Playor, 1981, pp. 13-56.

afincado en Madrid: «Realmente nunca fui entusiasta de Galdós. Era de una frialdad y una latitud enormes. Y un espíritu a-trágico. En el prólogo de una obra que he ofrecido a Calpe —«Tres novelas ejemplares y un prólogo» (las novelas son «Nada menos que todo un hombre», «El marqués de Lumbría» publicadas ya 1916 y 1920, respectivamente y «Dos madres», la más *ejemplar* de las tres y la más trágica)— al expresar mi concepción de la novela muestro en qué disiento del modo galdosiano. Si hubiésemos tenido en España un Camilo Castello Branco, ¡el Dostoyensqui ibérico!, «Fortunata y Jacinta», v. gr. da sueño, muy apacible, pero sueño». La valoración unamuniana de Galdós no podía ser más clara y negativa.

A continuación pasa a referirse a su teatro: «De la *Fedra* hagan lo que quieran. Yo preferiría que me la representara alguna Compañía y ante público que paga para poder protestar, pero...» Y ahí viene el aguijón: «Ni con cómicos ni con ministros de S. M. se puede tratar. Y luego dicen que soy soberbio...! Lo que no soy es pordiosero». Primer rasgo de su yo.

Las informaciones sobre sus colaboraciones en España y en el extranjero se suceden. Primeramente: «Es posible que encuentre decir algo que sólo quepa en *La Pluma*, aunque ahora estoy abrumado de quehacer». Las razones que da para aplazar su colaboración en la prestigiosa revista son las siguientes: «Mi colaboración en la Argentina casi ha doblado y ahora escribo bastante para Italia, donde mi público aumenta mucho. Me han traducido ya tres obras y multitud de artículos y cosas sueltas. Recibo más cartas de Italia que de todo el resto de España junto. No me paga mal la revista *Il Convengo* pero con el precio de las liras me cobro en libros. ¡Cómo recuerdo nuestro viaje de 1917! Y aquel (?), Mario Puccini, un anterior amigo mío, que nos presentó el general Díaz, traduce ahora cosas españolas y habla de ellas en revistas. Envíele *La Pluma* y hagan porque los autores le envíen libros. Sus señas son:

Mario Puccini  
Villetta Puccini  
Gavirata (Lago di Varese)

Esto me recuerda al lago Mayor. Qué lago! La preocupación de don Miguel por la difusión de *La Pluma* es digna de resaltar.

Finalmente se refiere al pleito en el que estaba envuelto por su hostilidad a la monarquía: «No sé si podré salir este verano. Acaso a alguna cumbre, a Gredos o en la Peña de Francia. Y en cuanto a salir de España, mi viejo deseo —vuelven a llamarme de la Argentina y de otras partes— mi pleito está cada vez peor y más envenenado cada vez. Hasta que estalle. Y ahora, con esta canalla idónea, vil chusma de rastreros cortesanos, de embusteros y de rencorosos, nada puedo esperar. Les saluda con todo afecto. Miguel de Unamuno.»

2. El día 16 de febrero de 1921, desde Salamanca, envía don Miguel una tarjeta postal a D. Manuel Azaña, a la dirección de la calle Hermosilla,

24, duplicado, de Madrid (Aptdo. 27 del Ms.) y le expone: «Haga, mi querido amigo, que me envíen 10 ejemplares del núm. 9 de «La Pluma», el que trae el acto segundo de mi *Fedra*, como me los enviaron del otro. El original, que es del Ateneo, lo enviaré un día de estos. Sirvió para unas representaciones. De otras cosas pendientes escribiré a ustedes, a Cherif y a usted, pronto».

Tras la petición de *La Pluma* y otras noticias, pasa Unamuno a relatar a Azaña su situación personal, consecuencia de la condena a dieciséis años de cárcel por haber insultado al rey —según la acusación— que no se llevó a cabo: «Estoy pasando días de encerrona en casa. No quiero ver a nadie. Además por mis dos nuevos procesos me exigen presentarme en el Juzgado cada quince días, y ahora me lo exigen de hecho. Preparo una memoria para el extranjero sobre todo ello. En la Argentina hago mi campaña, claro está que solo. Pero me basto, creo. Y luego lo que decía Ibsen... Lo que está en general pasando me asquea. No creo que se haya llegado nunca a una cobardía como la actual. Y todo lo que pasa es el triunfo del trogloditismo y no otra cosa. Voy a escribir del novísimo régimen y del Sanadrin, con su Caifás y todo. Un abrazo de Miguel de Unamuno.»

3. Desde Palencia (San Juan, 33), el 7 de agosto de 1921, escribe Unamuno a Azaña diciéndole (Aptdo. 26 del Ms.): «Le escribo a usted, mi querido amigo, desde esta ciudad de Palencia a donde he venido a pasar los días de calor con mi hijo y mi nuera que viven aquí. Y vamos al caso. Al presente no tengo ninguna novela, ni corta ni larga, inédita y una que tengo en telar y comprometida para la revista de Zavala no sé cuando la terminaré. Lo que está pasando absorbe [sic] mi atención en los artículos y el tiempo que dedico a distraerme de ello lo dedico más bien a cosas de teatro y a preparar una traducción de la «Política» de Aristóteles y a un libro al modo de el «Del sentimiento trágico de la vida». Y no quiero hurgar lo de las novelas, pues es cosa que ha de venir por sí. Y en cuanto a lo del teatro tengo capricho de que se represente primero».

Tras lo literario pasa a lo político: «Lo de Africa es una bendición si de ahí viene el derrumbe de esta monarquía de tahures y de agiotistas»; para pasar seguidamente a su situación personal: «La curia no hace sino infligirme pequeñas molestias litúrgicas o procesales. Ni me meten en presidio ni me comunican el indulto y los otros procesos están parados. No sé lo que habrá acordado Caifás, el Covián ese; el que friega los orinales de la Archiduquesa». Y termina: «No sé si por setiembre le veré a usted ahí. Y ahora voy a seguir asándome. Ya sabe cuan su amigo es. Miguel de Unamuno.»

La estimación del agónico escritor por *La Pluma* y sus promotores queda, justamente, reconocida.

## ANTONIO TOVAR: 1911-1985 (†)

Entre el número 1 y 2 de EPOS ha tenido lugar la desaparición de D. Antonio Tovar, acaecida el 11 de diciembre de 1985. Realmente no dio tiempo para que llegase a haber una relación directa entre nuestra Revista y el Profesor Tovar, pero pensamos que es deber de toda publicación filológica española dejar constancia de esta figura por tantos conceptos ejemplar.

No vamos a entrar aquí en un pormenorizado escrutinio de su amplísima producción científica: puede encontrarse con facilidad en los dos Homenajes que en vida se le dedicaron (*Homenaje a Antonio Tovar* ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos, Gredos, Madrid, 1972; y *Navicula Tubingensis. Studia in honorem Antonii Tovar*, Gunter Narr, Tübingen, 1984).

Nuestra pretensión aquí, con estas breves líneas, es dejar patente nuestro reconocimiento más profundo a su ejemplar labor en estos predios en los que nos afanamos la gran familia filológica. El Profesor Tovar consiguió llegar a ser un modelo a imitar, y ello no sólo por la valía de sus aportaciones concretas en Filología Clásica, sino también, y tal vez más importante, por su inagotable curiosidad intelectual que, unida a una inquebrantable capacidad de trabajo, le condujo a los parajes más intrincados, pero al tiempo más apasionantes, de estos estudios nuestros tan viejos casi como el hombre.